

# EL VERDADERO AMANTE

LOPE DE VEGA Y EL AMOR

**José María Marco**

Prólogo de  
Gabriel Albiac



EL VERDADERO AMANTE  
LOPE DE VEGA Y EL AMOR

JOSÉ MARÍA MARCO

EL VERDADERO AMANTE  
LOPE DE VEGA Y EL AMOR

PRÓLOGO DE GABRIEL ALBIAC

**Ediciones  
Insólitas**

Primera edición: marzo de 2019

© Difusión de revistas y libros, S. L. U., 2019

© José María Marco, 2019

© Prólogo: Gabriel Albiac, 2019

Ilustración de portada: Goya, *El quitasol*.

ISBN: 978-84-948825-0-0

Depósito Legal: M-2616-2019

Grupo Editorial Insólitas

Monte Esquinza, 37

28010 Madrid

[editorial@edicionesinsolitas.com](mailto:editorial@edicionesinsolitas.com)

[www.edicionesinsolitas.com](http://www.edicionesinsolitas.com)

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	II
PRÓLOGO	13
PALABRAS PREVIAS	17
I. EL AMOR SELVÁTICO	23
II. FILIS. LA HERIDA DE AMOR	29
III. LA VIDA SIN LEY	37
IV. LOPE MORISCO. EL AMOR EN LA FRONTERA	47
V. BELARDO. EL AMOR SEGÚN LOPE	59
VI. ET EGO IN ARCADIA. CONTRA EL AMOR	77
VII. LUCINDA. LA BELLEZA DEL MUNDO	103
VIII. EROS	117
IX. HIMENEO. EL AMOR FAMILIAR	141
X. AMARILIS. LAS LEYES DEL AMOR	161
XI. EL UNIVERSO ENAMORADO	195
XII. EL DESATINADO AMOR DE DIOS	243
XIII. <i>LA DOROTEA</i> . DE LA NATURALEZA DEL AMOR	273
XIV. BURGUILLOS Y LA VERDAD PLATÓNICA	301
NOTAS	329
OBRAS CITADAS	361

*En recuerdo de mi madre, María Tobarra,  
que una vez dio vida a Casilda,  
del Comendador de Ocaña,  
y no lo olvidó nunca.*

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Paloma Marco su apoyo constante, sin el cual este libro seguiría en el limbo de las buenas, o malas, intenciones. Otro tanto he de decir de José Manuel Sáenz Rotko, Emilio Sáenz-Francés y los compañeros (también los estudiantes) de los Departamentos de Relaciones Internacionales y de Traducción e Interpretación, de la Universidad Pontificia Comillas (UPCO / ICADE) de Madrid. La amabilidad y la paciencia de mis amigos de la espléndida Biblioteca de la UPCO hicieron más fácil el trabajo.

Agradezco su apoyo y su ánimo a Julia Escobar, Joaquín Puig de la Bellacasa, Pere Borrás, Guillermo Graíño, Blanca Reneses, Inés Tostón, David Barrancos, Matías Jove, Carlos Alonso, Pedro VÍllora y Zulema Martínez, su optimismo a Nuria Richart, su compromiso a Ignacio Gómez de Liaño, a Gabriel Albiac sus generosas palabras, a Alberto Blecua sus indicaciones y a mi editor, Javier R. Portella, su liberalidad y su apoyo sin condiciones.

## PRÓLOGO

### UN AMOR DE LA ESCRITURA

«Amor me enseñó a escribir», proclama el Belardo de *La inocente Laura*. José María Marco ha abordado una exigencia demasiado tiempo pospuesta por los estudios literarios en lengua española: dar sentido preciso a tal aprendizaje. Que Lope de Vega sea un escritor quintaesenciadamente amatorio, es un lugar común repetido por todos sus estudiosos. Pero ¿qué implica esa apuesta en la estructura de su obra? En poesía como en teatro y en prosa, Lope ha recorrido todos los caminos a través de los cuales el amor se traduce en literatura. *El verdadero amante* es, en primer lugar, una declaración de amor al personaje extraordinario que tejió la obra más enorme del Siglo de Oro español. Y es también una disección exhaustiva de sus momentos y sus procederes literarios. Lope de Vega es, ante todo y para nosotros, su obra. Y la declaración de José María Marco pasa por una lectura minuciosísima de ella. Eso es, ante todo, este libro.

El amor es un recurso literario. Y, en la medida en que toda escritura busca asomarse al infinito, el amor es un necesario recurso teológico. Específico a la tradición cristiana: amor de un Infinito, esto es, fusión en un cuerpo místico que sólo la religión asombrosa del Dios-hombre hace verosímil. En su versión mundana, amor es un sistema autorreferencial de tropos, a cuyo través se enreda el juego más empecinado de los humanos, y el más fallido: el de poner toda salvación en un desesperado saltar por encima de la propia sombra.

El amor es un recurso literario. Astucia que permite hablar de lo que no puede ser dicho. Por eso, cuando Jacques Lacan formula que el amor cortés es la astucia más formidable que hayan maquinado nunca los humanos, está lejos de enunciar una *boutade*. En su sentido primero, el teológico, la fusión en el Dios

infinito que es el amor abole relaciones y palabras, como muy bien sabe la soledad del místico. La trampa literaria consiste en desplazar al humano mundo de las palabras eso que el místico intuye que sería envilecido por cualquier lenguaje: el amor y el dolor, dice Cernuda, sólo pueden ser mudos. A la espera de nada. Eternamente.

La literatura da a eso voz desplazada en complejas figuras autorreferenciales. Así, el Petrarca, cuyas huellas Marco rastrea –a través de Garcilaso– en las *Rimas* de Lope. El mismo Petrarca que retrata la paradoja del amor humano: «Deseo me acucia, amor me orienta y guía, / placer me arrastra, rutina me lleva, / esperanza me adula y reconforta.» *Amor*, en todas las tradiciones literarias, es un subgénero de *tragedia* que da de bruces sobre el laberinto evocado en el último verso de ese soneto petrarquiano: «en el laberinto entré; no le veo salida».

Sólo los muy ingenuos sueñan que hay salida en los asuntos de verdad serios de esta vida. Y Lope había vivido y escrito con demasiado empeño como para poder ceder a ingenuidades. «¿Cómo puede, Señor, justificarse / con Vos el hombre habiéndoos ofendido, / parecer limpio, de mujer nacido, / ni el polvo al que es eterno compararse?» En esa paradoja yace la primordial tarea que se abre ante el poeta que escribe: acometer eso que Epicuro mostraba imposible, hablar de la muerte. Toda la literatura amatoria consume esa epicúrea paradoja, a través de la red de tropos más densa y más compleja de la cultura humana. Y la grandeza de Lope de Vega se cifra en haber entendido, hasta sus últimas consecuencias, eso. La lectura que José María Marco nos ofrece de los versos de Lope es transparente en la mostración de ese propósito, que pone vida y obra a los pies de la amada: «Ya no quiero más bien que sólo amaros, / ni vida, Lucinda, que ofreceros / que la que me dais». Y, proyectada sobre el absoluto amor de Dios –concluye Marco–, «es precisamente la humanización

## PRÓLOGO

del Señor, el Dios hecho hombre, lo que va a permitir salvar esa distancia».

Desde el maravilloso fuego pagano de Catulo –«Brillaron para ti en otro tiempo blancos los soles, / cuando acudías allá donde quería una muchacha [...] / Ya no quiere»–, hasta la densidad metafísica del Lope más hondo: «Creer que un cielo en un infierno cabe», hay la distancia simbólica que hace del cristianismo una religión del amor, al tiempo divino y humano. ¿Es, así, este Lope, cuyo retrato José María Marco nos dibuja, un teólogo? Pues que el amor es estricta teología, y pues que un poeta no puede permitirse no ser riguroso, ¿qué podría haber buscado el más inconmoviblemente amoroso de los poetas españoles, sino una enmarañada red de vías de acceso al absoluto siempre en fuga al cual llamamos Dios o sentido? El amor es sagrado o es nada. Sagrado, tanto en su investidura mundana cuanto en la religiosa. Marco ha buscado trazar un mapa de ese laberinto, en cuyo final Lope abriga la imagen de un Dios oscuro. Tal vez, inaccesible. El Dios por cuyo amor escribe: el Dios que le «enseñó a escribir».

GABRIEL ALBIAC

## PALABRAS PREVIAS

### LOPE DE VEGA Y EL AMOR

Tenía Lope de Vega unos 22 años cuando conoció a Elena Osorio, actriz, joven y madrileña como él. Se enamoró a fondo y luego riñó con ella, tan pública y escandalosamente que fue encarcelado y desterrado de la Corte por calumnias. A los 69 años, con 16 años de ordenación y ejercicio sacerdotal a las espaldas, Lope vio morir, después de una larga enfermedad, a su última amante, Marta de Nevares, una mujer de rara belleza. Entre Elena y Marta vienen Isabel de Urbina, Juana de Guardo y Micaela de Luján, además de otros amores menos duraderos como los que suscitaron María de Aragón, Antonia Trillo o Jerónima de Burgos.

Si el amor recorre la vida entera de Lope, también lo hace con su obra, poblada de Filis, Belisas, Lucindas y Amarilis, trasposición poética de sus amantes como Belardo es la sublimación poética del propio Lope que también está detrás de los Muza, los Gazules y los Lucindos de la juventud y la primera madurez hasta Fernando, don Bela y Tomé de Burguillos –también Gerarda– de las últimas obras. Lope practicó e inventó géneros muy variados, la comedia española moderna, la novela, la lírica, los poemas épicos, las parodias y la poesía religiosa. Ninguno de ellos cae fuera del radio del amor. Y el amor, además de ser el principal motivo, es también el motor de su creación literaria y de su imaginación creadora.

Durante mucho tiempo, la vida amorosa de Lope fue considerada escandalosa. A finales del siglo XIX, la Real Academia Española impidió la publicación de una biografía en la que se empezaba a detallar, con pruebas documentales indiscutibles, la poco ortodoxa historia de los amores de Lope. Nunca había sido bien vista, como es natural, pero la extraordinaria libertad propia de la España de los siglos XVI y XVII, la misma que hizo posible

## EL VERDADERO AMANTE

una vida y una obra como las suyas, se había apagado y ya no era comprensible.

Llegó luego otra forma de ver las cosas, y el escándalo dejó paso a la admiración. Lope se convirtió en un modelo de ruptura y de libertad, sus amores en una forma de vida emancipada y su obra en una arrebatada defensa del amor sin barreras, dispuesto a afrontar los más firmes tabúes. La intensidad con la que Lope exploró todos los caminos de Eros lo coloca en una posición crucial, aunque un poco demasiado voluntariosa: a caballo entre el libertinaje, el romanticismo y la herencia eternamente juvenil de Mayo del 68. Nadie más moderno, o postmoderno, que Lope... y el amor.

La ironía estriba en que Lope estaría de acuerdo con el fondo de estas dos perspectivas... siempre que se le retire el fondo de moralina, y de tedio y de trivialidad, que subyace en ambas. Lope es el poeta del amor por excelencia. Nadie, nunca, ha pensado tanto sobre el amor como él. Ahí están las incontables definiciones del amor de las que él mismo estaba orgulloso. Van formuladas en todos los registros y en todos los géneros, siempre dramatizadas, eso sí, y siempre en acción y en movimiento porque el amor nos saca de nosotros mismos. A cambio, nunca da lecciones de moral. Conoce a fondo sus propias contradicciones y sabiendo que no es un ejemplo para nadie, se suele reír de sí mismo. También sabe, y de qué manera, hasta qué punto el amor resulta peligroso.

El amor es el impulso que permite la perpetuación de la vida. Como nos induce a dar más importancia a los demás que a nosotros mismos, es la base de cualquier orden social civilizado y libre. Por lo mismo, a Lope le interesa, y mucho, la amistad, que sienta las bases de una sociedad naturalmente justa y armónica. El amor, que es el deseo de posesión de la belleza, nos invita a probar el conocimiento de una verdad superior. Así nos abre un camino en el que nos guiará la «divina razón».

Esta línea, de orden clásico, corre paralela a otra que no lo es menos. El amor, efectivamente, se manifiesta también como un

impulso temible, destructor, ajeno a cualquier consideración para con los sujetos en los que prende. Fuerza natural primera, se impone con la violencia de lo que no conoce raciocinio ni prudencia. ¿Qué amantes piensan en la preservación del orden social? Además, como el amor se nutre de la imaginación y del deseo de posesión que desencadena la tormenta de los celos, nos encontramos ante una de las pulsiones más peligrosas para el ser humano y para el orden civil y político, que habrá de ahorarlo y encauzarlo, a riesgo de agotarlo y ver cómo el ciclo destructor, que es el ciclo mismo de la vida, debe iniciarse de nuevo.

Ninguno de los dos aspectos prevalece del todo en Lope, y es en este punto donde el poeta resulta romántico. De romántico hay, en Lope, la idea del amor como promesa de felicidad. También, la emoción, y el sentimentalismo, manifestados en el dulce lagrimar o –llegado el caso– los torrentes de lágrimas que vierten sus personajes, más que nadie los varones. Sobre todo, es romántica la imposibilidad de elegir entre dos órdenes contradictorios, como son el amor como impulso hacia el conocimiento de la belleza, y eros, el deseo que nos lleva a buscar el placer más intenso que es capaz de conocer el ser humano.

En Lope todo empieza siempre por el impulso erótico, incluido el amor más depurado y desprendido. Tan fuerte es eros, que incluso la amistad, muy distinta del amor, requiere del vocabulario amoroso para expresarse, como si en el fondo de cualquier relación entre seres humanos estuviera siempre el amor. Dotado como muy pocos para la invención verbal, Lope recrea en múltiples ocasiones la voluptuosidad pura. No hay equívoco alguno en cuanto al papel de la belleza, que se nos impone como el acicate que la naturaleza nos coloca para conseguir sus propios fines.

Esa belleza, en el amor, tiene siempre un nombre. Filis, Amarilis, Lucinda... Las mujeres son el centro en torno al cual gravita todo el resto del mundo. Nada es más importante, nada más serio que las mujeres, siempre individualizadas. La belleza femenina es el resumen de la belleza del mundo y ninguna mujer es ajena a

ella, aunque sea por sólo una chispa, pero es una chispa divina. Por eso, sólo las mujeres son capaces de conducir el amor a un territorio nuevo, allí donde el amante se enfrenta a la posibilidad de conocimiento de la verdad, de la belleza y de su propia naturaleza. (Nadie como Lope ha hecho tal aprecio, tan maravillado, tan rendido, tan inagotable, de las mujeres.)

Al sacarnos de nosotros mismos para unirnos con la persona amada, Amor lleva a una perpetua interrogación acerca de lo que somos, y acerca de él mismo. Amor es metafísico porque se interroga acerca del ser mismo de las cosas, y filósofo a veces. Y no porque guste de las abstracciones, sino porque siempre se ve en la necesidad de exponer sus razones y de aclarárselas él mismo. De ahí las múltiples definiciones del amor, y de ahí también la obsesión razonadora de los personajes de Lope, alejados de esa supuesta tolerancia reinante hoy en día y en la que cualquier cosa vale lo que vale cualquier otra. En Lope ocurre lo contrario. El amor nos lleva a descubrir la variedad, no la homogeneidad del mundo. Nunca es trivial. Más bien acaba con cualquier trivialidad. Por eso todos los personajes enamorados se esfuerzan por razonar, argumentar y entender su propio impulso amoroso. Amor les lleva a intentar comprenderse a sí mismos y a entender esa misteriosa naturaleza que ha desvelado en su interior.

El lenguaje del amor es la poesía. Por eso toda esa inmensa humanidad que forman los personajes de Lope la adora y la practica. Para seducir, pero también para descifrar un impulso que los coloca de pronto, y sin previo aviso, en un terreno nuevo, sin desbrozar, ajeno a las convenciones sociales. Y como Amor siempre es nuevo, como niño que es, impulsa cada vez a una nueva aventura: en la vida, como muestra la infinita variedad de casos en la obra de Lope, o en la propia expresión, que tiene que inventar nuevas fórmulas estéticas para entender y comunicar el enigma. (El amor, como la fe, nunca puede ser mantenido en secreto, aunque lo crean los amantes.) Así es como Lope transforma la vida en formas que no pueden separarse de ella pero que la elevan a un